

gico unitario e importante, especialmente por lo que se refiere a la antropología tomista. El numeroso elenco de colaboradores permite contemplar la antropología en un amplio panorama de temas y perspectivas. Todo esto hace que esta obra no deba considerarse como una obra de circunstancias, sino como una auténtica aportación en el ámbito de la antropología.

L. F. Mateo-Seco

**José Eduardo BORGES DE PINHO**, *A recepção como realidade eclesial e tarefa ecuménica*, ed. Didaskalia, Lisboa, 1994, 14 x 24.

El autor es profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa (Lisboa), y vicerrector de ésta. La obra desea situar de forma abarcante la cuestión de la recepción desde sus fundamentos teológicos (epistemológicos y eclesiológicos). Se trata de una visión global, sin detenerse en aspectos puntuales. Subraya las bases de orden hermenéutico y las exigencias prácticas que considera sus condiciones de posibilidad. Estudia los aspectos implicados en la recepción en cuanto realidad eclesiológica, y en referencia global a todo el pueblo creyente.

El libro parte de la constatación de la creciente importancia que, en el posconcilio, ha adquirido el tema de la recepción, tanto en la Iglesia Católica como en el ámbito ecuménico. Resulta una toma de conciencia de la dimensión estructural de la recepción en la vida de la Iglesia, y como tarea para todas las confesiones cristianas. El autor ve la recepción en sus fundamentos teológicos y presupuestos hermenéuticos, y en sus

procesos prácticos tanto en la vida interna de cada Iglesia como en la perspectiva ecuménica, consciente de que el modo como se realicen y entiendan los procesos de recepción pone en juego la autenticidad del vivir eclesial y el futuro ecuménico.

El libro consta de siete capítulos. En el primero define la recepción, su concepto teológico, y cómo la entienden y practican las distintas comunidades cristianas, con sus divergencias y acentos; el modo en que se estructura y ejerce la autoridad en cada confesión cristiana (dedica un espacio amplio a la Iglesia Católica). El siguiente capítulo aborda sus fundamentos teológicos. El cuarto estudio qué representa la recepción para clarificación de la fe. Aquí dedica particular atención a la relación entre el papel propio de la autoridad magisterial en la Iglesia y la recepción de las decisiones eclesiales de orden doctrinal en la comunidad creyente, con un análisis del aporte propio de los fieles. Termina este capítulo con una llamada de atención sobre la cuestión de la autoridad en las demás confesiones cristianas, y sobre los criterios fundamentales para una visión del servicio magisterial en la Iglesia. El tema de la recepción replantea las condiciones en las que, en las diversas comunidades, se realiza el discernimiento de la fe, y la coherencia entre los principios afirmados y la práctica. El autor piensa que un avance en este tema (punto neurálgico del debate ecuménico) sólo será posible en el examen conjunto de la eclesiología, pues en ella se concentran con peculiar fuerza los problemas que siguen dividiendo las confesiones cristianas.

El quinto capítulo valora el significado del diálogo teológico para la búsqueda de la unidad en la fe: la recepción del diálogo ecuménico, los factores que la

impiden, y los que la pueden fomentar. Para el A. el diálogo ecuménico tiene sentido cuando es dinamizador de un amplio proceso de recepción por parte de la Iglesia Católica y demás confesiones cristianas. La recepción se plantea así como una tarea que reclama respuesta en cada comunidad. El sexto capítulo apunta las actitudes fundamentales entre las diversas confesiones. Formula criterios de búsqueda de la verdad que permitan superar el *impasse* existente. Analiza algunas tareas prioritarias, y subraya la relevancia que las actitudes y criterios enunciados pueden tener en los procesos de recepción recíproca entre las distintas confesiones. El último capítulo aborda las condiciones y exigencias prácticas de la recepción. Esta sólo puede acontecer en la participación activa de los miembros de la Iglesia en todos los ámbitos de su vivir. Reflexiona sobre las mentalidades, modos de actuar y algunos elementos estructurales que permiten fomentar la participación. El horizonte de la vida eclesial es alargado y corregido-enriquecido por la recepción ecuménica.

A lo largo de las páginas resaltan cuestiones como la centralidad de la recepción en la vivencia de la fe; el importante papel para la recepción de la relación entre el vivir creyente, individual y comunitario, y la presencia y acción del Espíritu Santo. La recepción plantea con urgencia el lugar que los creyentes han de desempeñar en la vida de la Iglesia de acuerdo con su propia responsabilidad y vocación eclesial, y según los dones recibidos: una auténtica madurez cristiana. La recepción pone de relieve que la renovación interna eclesial y la tarea ecuménica son aspectos complementarios de un mismo dinamismo, en el que la conciencia eclesial se hace capaz de percibir la verdad contenida en la experiencia aje-

na auténticamente cristiana, y se deja enriquecer por el testimonio de los demás. Está en causa la apertura a los dones de Dios, y a sus llamadas, que se condicionan recíprocamente.

El autor considera decisiva la cuestión ecuménica. Propone como tarea prioritaria el desarrollo de actitudes y criterios que faciliten la recepción ecuménica en el sentir de los fieles, lo que entiende esencial para una progresión hacia la unidad de todas las comunidades cristianas. Para saber en qué condiciones se puede realizar auténticamente la recepción, el autor propone un análisis de la vida de la comunidad cristiana, según una lista de cuestiones y de condiciones que hacen posible el diálogo. Este sólo es posible si creyentes e iglesias redescubren con viva conciencia que la fe y la esperanza cristianas no se fundan en sus propias fuerzas sino en la acción de Dios que apoya, acompaña y corrige el frágil caminar en las condiciones de la historia.

El libro recoge abundante bibliografía de autores recientes sobre el tema. Da ejemplos de recepción a lo largo de la historia de la Iglesia. Escrito con un planteamiento muy abarcante, no se detiene en analizar cuestiones de detalle, ya estudiadas por otros autores. En el ámbito de lengua portuguesa resulta una aportación imprescindible sobre un tema redescubierto.

M. De Salis Amaral

**Simon Claude MIMOUNI**, *Dormition et assumption de Marie: histoire des traditions anciennes*, Beauchesne, París 1995, 716 pp., 15 x 22.

Esta obra es la tesis doctoral del autor defendida en el año 1992. En ella